

No hay ateos en las trincheras

Quique Quagliano



*“Una larga vida es una serie de errores,
pero como uno los olvida no importa”
(Jorge Luis Borges a Antonio Carrizo,
en un reportaje para la TV)*

I

¡Cómo se pianta la vida!¹

Se decidió a escribir algunas semanas antes de cumplir 65 años, la misma edad de su madre cuando empezó a insistir con la que se transformó en su letanía de cabecera, *“como se pasa volando la vida”*. Seguramente la repetía desde mucho antes, pero por alguna razón fue ese el momento en el que empezó a pensar que tal vez ella estaba en lo cierto. O quizás fue porque ya *andaba* por los *cuarentitantos* y la frase comenzó a tener otro sentido para él. *“Vaya uno a saber”*, solía pensar.

En aquellos días comenzó también a darle la razón a su padre, cosa poco habitual en él, cuando le aseguraba que *“cuánto más hayas vivido, más te va a gustar el tango”*. Razón que le daba a medias, en realidad: cuanto más vivía más le gustaban *The Beatles*, pero más allá de ese pequeño detalle, había adquirido un gusto por el tango y sentía que cuanto más vivía algunas cosas iban cambiando su sentido, incluido el *dos por cuatro*².

“Se pasa volando la vida, es cierto” se repetía con frecuencia, tanto que de pronto se vio en la necesidad de poner algunas impresiones por escrito. Tomó sus historias *-el barrio, algunos personajes-* y también sus fantasías *-tal vez un reflejo de sus deseos incumplidos-* y se lanzó a escribir. No le preocupó que su memoria estuviera dispuesta a mentir: sabía que lo haría repetidamente sin siquiera notarlo.

¹ Título del tango de 1929 con letra y música de Carlos Viván.

² Dos por cuatro (2/4) es el compás emblemático del tango rioplatense.

II Y el mundo sigue andando³

“Hay algo personal entre la muerte y yo”, se repetía mientras repasaba su historia de vida, “debería comenzar por allí”. Ya sea por la cantidad de veces en las que estuvieron cara a cara por correr riesgos estúpidos, por accidentes que ocurren como es su naturaleza misma, sin avisar, o por la cantidad inaudita de sepelios a los que se vio compelido o se resistió a asistir, había desarrollado con esa señora –la llamaba así para poner distancia-, una relación en la que no se sentía a gusto, habida cuenta de que no le resultaba atractiva. “Para nada atractiva”, asintió mentalmente, “pero voy a empezar por ahí”.

Él entendía, como todos, que la muerte es el fin de las cosas, el momento en que *‘todo concluye al fin nada puede escapar’*, según la popular canción⁴, pero también recordaba –*cinéfilo al fin*- aquel viejo aforismo, *“no hay ateos en las trincheras”*⁵. Esto es, no importa en qué se crea o qué se espere más allá de ese umbral, es mejor tener lejos a la muerte. *“¿Para qué apresurarla?”*, se repetía con una ligera mueca parecida a una sonrisa.

Estos pensamientos lo llevaron a recordar su tonto enojo adolescente al leer, vaya uno a saber en qué pas-

³ De "Sus ojos se cerraron", tango de los músicos Alfredo Le Pera (letra) y Carlos Gardel (música). Este último la interpretó, en enero de 1935, en el filme "El día que me quieras".

⁴ "Presente", una canción de rock argentino compuesta por Ricardo Soulé e interpretada por la banda argentina Vox Dei.

⁵ La frase se emplea, entre otros ejemplos, en la película norteamericana "Wake Island" (1942)

quín, *“la vida es una encomienda entre la partera y el sepulturero”*. La frase hoy luce *naif* pero en aquellos años en que estaba descubriendo los deseos, las traiciones, las luces y las sombras del oficio de hacer algo más que *respirar-comer-dormir*, lo impulsó a *tragarse la vida* de un solo bocado o al menos, a intentarlo. Después de muchos años, varias frustraciones y algunos aciertos, comenzó a considerar a la muerte de otro modo, uno en el que la vida se parece a un escenario pleno de movimiento, música y color. En él se presenta una obra que es por momentos paso de comedia y en otros una trama cargada de drama. Y llega entonces el inevitable final.

-Bye bye, life... bye bye, happiness...⁶

Imaginaba la escena: solo queda el encargado de apagar las luces y cerrar las puertas de la sala en aquella única función. Ahí es cuando entran a jugar certezas e incertidumbres.

-A propósito de las certezas -solía decirse en aquellos raptos de solipsismo-, ¿cuánto dura la vida, entonces? Dura, lamento reconocerlo, tanto como lo percibimos. Los minutos se suceden lentos en la tristeza, la tragedia o el aburrimiento. Y, por el contrario, parecen tener alas cuando nos toca en suerte el bienestar. Lo único cierto – concluía- es que esas engañosas percepciones intentan convencernos, las más de las veces con éxito, de que la vida es solo eso, un producto de nuestra percepción. Y, sin embargo, los relojes marcan las mismas horas, minu-

⁶ “Bye Bye, Love” es una popular canción escrita por Felice y Boudleaux Bryant y publicada en 1957. Una versión de la canción titulada “Bye Bye Life” aparece en un número musical en la película “All That Jazz” de 1979.

tos y segundos para todos los vivientes. Nosotros, tozudamente, nos esforzamos en ajustarlos, sin percatarnos de que lo que se fue de hora es el modo en que vivimos.

Antes de llamarse a silencio, como suele hacerlo luego de disquisiciones de este tipo, rubricó sus pensamientos con una esperanza:

-Un día dormiré y, en un parpadeo, sobrevendrá el fin de la muerte. La inmortalidad, vaya pretensión.

Por esa razón, repasando algunas de sus experiencias vividas, es que llegó a intuir que había algo personal entre él y la muerte. Seguramente las suyas eran diferentes a las vivencias de otras gentes, pero las adivinaba similares en efecto.

III

De chiquilín te miraba de afuera⁷

No le resultaban atractivos estos pensamientos acerca de la muerte que venían en tropel. En lo más mínimo. Tal vez era tiempo, no de culpar, pero sí de establecer como origen de esta singular ilación, el día de la muerte de su abuela materna. Era un niño, andaba por los diez años apenas, y en aquella costumbre de que los muertos se *morían en casa*, lo llevaron al dormitorio de *Elena*. Allí estaba ella, tendida, como dormida.

-Dale un besito, despedite de la abuela.

Trató de recordar qué sintió en ese momento, pero no pudo. Seguramente fue una mezcla de inocente incomprensión, fastidio infantil ante la imposición y un esperable desconcierto, esto último acentuado por la solemne entrega de una *Biblia* y una foto suya, objetos preciados que la occisa le legara como su nieto favorito.

-Todavía tengo esas reliquias guardadas en algún lugar, se recordó.

Si bien hubo luego otras pérdidas, sus duelos tuvieron más que ver con peleas familiares que lo alejaron de algunos afectos, amigos del barrio que se mudaban, cambios de colegio y de compañeros o mascotas que pasaban a otro plano pero que no relacionaba porque no se

⁷ De "Cafetín de Buenos Aires", tango con letra de Enrique Santos Discépolo y música de Mariano Mores.

parecía en nada a *aquella vez* de la abuela. Así que estaba todo en orden, al menos eso creía entonces.

Esto fue *in absentia mortis* hasta unas vacaciones en tiempos del secundario. Al terminar el tercer año del industrial, un vecino de la cuadra le ofreció un trabajo. Como también era costumbre en aquellos tiempos, consultó con sus padres. Ellos estuvieron de acuerdo con que tomara la responsabilidad.

-Así aprendés...

Sus padres no tuvieron entonces en cuenta la naturaleza de dicho trabajo *-o tal vez no le dieron la trascendencia que debía y hasta es probable que no les importara-*, aunque la conocían: el vecino era dueño de un vehículo que había modificado para el traslado de personas y necesitaba un ayudante para recogerlas a domicilio o *en donde ocurriera el hecho*.

Eran aquellos tiempos complicados. Corría el año 1974 y el país era una olla a presión en la que se estaba cociendo una dictadura que sería la más brutal de todas, con la violencia como principal ingrediente y de la que se serviría dos años después dejando un tendal de cuerpos sin vida y a un chico de quince años entre ellos, de mirada entre incrédula y tonta que tuvo que codearse con toda esa oscuridad, todo ese dolor, *"así aprendés"*.

No fue por mucho tiempo porque había que volver a la escuela, pero duró lo suficiente como para que quedara grabado en la retina por muchos años cada encuentro con la muerte así, en sus propios términos. Cruda, desnuda, sin causa aparente. Encuentros sin emoción ni sentido. Solo porque *había que hacerlo*.

-Así aprendés...

Unos años después, ya en plena dictadura, un nefasto 987 en el sorteo de la lotería lo metió de prepo en el servicio militar obligatorio. En aquella condición de *humillado tiempo completo*, sufrió los rumores de muerte, que eran permanentes. Ya para amenazar, ya para contar *sotto voce* la aniquilación "*del enemigo*" interno y externo *-eran tiempos además, del conflicto del Canal de Beagle*⁸-, aquella palabra era una presencia constante.

Como frutilla de aquel postre intragable, lo convocaron cierto día para hacer guardia de honor en el sepelio de un camarada conscripto que había fallecido "*por causas que se desconocen*". Esto es, acompañar el sepelio de un pibe igual a todos los que estaban en su misma situación. Una vez más la muerte cruda, desnuda, enigmática, allí estaba. La vuelta fue en el auto de uno de sus camaradas, con las ventanillas abiertas y "*Stayin' Alive*" sonando a todo volumen en la radio⁹. Si alguno de ellos pensaba que las casualidades no existen, no era ese el momento indicado para demostrarlo.

-Definitivamente, ya desde entonces había algo personal entre la muerte y yo, se repitió una vez más.

⁸ El conflicto del Beagle fue una disputa territorial entre la República Argentina y la República de Chile sobre la determinación de la traza de la boca oriental del canal Beagle, que afectaba la soberanía de las islas ubicadas al sur del canal.

⁹ "Stayin' Alive" es un sencillo escrito por los Bee Gees, destinado a la banda sonora de "Fiebre del sábado por la noche", una película de 1977.

IV

Y aunque el olvido que todo destruye¹⁰

Los varones de su familia habían sido individuos de escasas habilidades sociales, divorciados de cualquier grado de sensibilidad tanto como de sus capacidades para el afecto. Padre, abuelos, tíos, primos dejaban *esas cuestiones* en manos de sus mujeres, las que cargaban con la responsabilidad de tejer cierta unidad familiar.

Reflexionando sobre esto, él había elaborado la teoría, improbable por cierto, de que por esa razón se murieron todos ellos antes que sus mujeres, ninfas estas de un improbable *Olimpo* con localía en pleno *Almagro*¹¹, hijas y nueras de un *Zeus de cabotaje* que ganó cierta fama y fortuna fabricando zapatos. Ambos, zapatos y fortuna, terminaron igualmente deslucidos y ajados, pero aquel ánimo que las impulsaba sobrevivió a fuerza de sacrificios exigidos, aunque mal pagos, por alguno de los patriarcas.

En cuanto a sus abuelos paternos, jamás demostraron algún tipo de deseo por incluirlo en actividades más allá de las esporádicas visitas *formales*. Un par de galletitas y un vaso de *Mirinda* a temperatura ambiente jamás supieron a *calidez de hogar*. Sus partidas, se comprende, no pasaron más allá de un mero trámite que había que acompañar *por mandato*.

¹⁰ Del tango "Volver", de la película "El día que me quieras", con letra de Alfredo Le Pera y música de Carlos Gardel.

¹¹ Almagro es un distrito residencial y comercial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Con los vínculos más lejanos no le fue mejor: despedidas casi anónimas, salvo por alguna referencia reconocible. Seguramente los que quedan tendrán llegado el momento su obituario digital en las redes, se convertirán en mejores por obra y gracia de alguna foto en blanco y negro *escaneada*, y marcharán a ser *polvo*, figurativa y también literalmente, el que se acumula fuera y dentro del nicho olvidado.

Con su padre, quien era más cercano a marcar defectos que a las muestras de cariño, buscó acortar las distancias y ponderar otras cuestiones, como los gustos musicales compartidos. Su muerte lo dejó, apenas, con ganas de más.

Con su madre fue distinto: *la matriarca más conspicua del clan* dejó al partir un vacío que todavía cree poder llenar cuando, distraído, toma el teléfono pensando que atenderá del otro lado de la línea. Pero dejó recuerdos, como aquellas charlas que esperaba con ansias luego de leer los clásicos infantiles, o ya mayor, el alivio de su oído atento y sus consejos cargados de lucidez y amor en los momentos de incertidumbre.

La memoria, a veces dulce y a veces cruel, suele jugar esas pasadas.

En una extraña mezcla de culpa y gratitud, reconocía que las partidas recientes de algunos amigos cercanos fueron más dolorosas. Aun aquellas sospechadas, que no dolieron menos por supuesto. Siguiendo el mandato de “*se agradece en vida*”, sentía una particular satisfacción por haber podido agradecer algunos favores recibidos

cuando todavía era posible. Se consolaba, tonta pero necesariamente, con el dicho popular, aquel de "los amigos son hermanos que uno elige".

-Yo elegí bien, según parece- se dijo, no sin un dejo de orgullo.

Epílogo

El último organito¹²

Una de las consecuencias más notables del *desarraigo emotivo* en su familia era la falta de un registro histórico, es decir, una memoria de familia que trepe, aunque más no sea *simiescamente* por el árbol de su genealogía. Los límites delineados por el "*de eso no se habla*" raramente fueron cruzados. Meditando acerca de esa paradoja de una virtual *cuasi orfandad*, escribió,

-Y sin embargo todos ellos fueron y sintieron y pasaron y desearon y vivieron y sufrieron sin dejar otro registro, según parece, que el nervio hecho polvo vaya a saber uno durmiendo adonde. No sé en dónde están, quién vela por ellos o los piensa en esos momentos en que se extraña a alguien. Observando alguna foto ajada por lo antigua, miro esas caras y aunque no las reconozca, trato de imaginar quiénes fueron, qué hicieron con sus vidas, quién los estará llorando, si es que queda alguien para eso. La memoria, presumo, es como aquel hijo pródigo que vuelve a casa y es recibido con alegría, no importa cuanto haya despilfarrado sus bienes, porque finalmente lo que realmente importa es reencontrarse en un cálido abrazo con nuestros recuerdos y aquellos que los habitan.

Apoyó su lapicera sobre la mesa, suspiró profundamente y cerró el cuaderno con sus anotaciones. Pensó,

-Sí, me doy cuenta de que hay algo personal entre la muerte y yo, pero más hay entre la vida y yo. Nacer, no

¹² Título de un popular tango compuesto por Homero Manzi y su hijo Acho en 1948.

elegimos. Morir, no queremos. Solo nos queda nada menos que desear vivir.

Se quitó los lentes para restregarse los ojos cansados, y decidido a continuar con la escritura volvió a dejarse llevar por sus pensamientos. Después de todo, había otro deseo ardiendo en él, más ferviente aún: que en esta vida ningún final sea el fin.

Afortunadamente, muchos de sus recuerdos seguían allí, agazapados y atentos, esperando el momento en que les diera permiso para volar.

Rosario, enero de 2024